

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 22 FEBRERO 1896. NÚM. 8.º

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LOS REDACTORES DE «EL PAÍS»

Continúan en la cárcel.

No lo encuentro ilógico, estando los concejales procesados en libertad; más sí encuentro cada día más absurdo que se persigan con tal saña los delitos de opinión.

Subleva el ánimo ver aquellos ocho jóvenes animosos, entusiastas, de talento, teniendo que dar su mano por entre los barrotes de una reja á las personas que se honran yendo á visitarlos.

¿Pueden ser considerados como criminales hombres de esa condición? Mil veces no. ¿Por qué, entonces, se les tiene encerrados, mientras disfrutan de libertad bajo fianza verdaderos criminales cuya mano rechazarían todos los que no lo fuesen?

Voy á conceder que algunos de los redactores de *El País*, ó todos, hubiesen caído bajo la acción del Código Penal. ¿Sería razón ésta para tenerlos presos mientras se terminase el sumario? En modo alguno.

¿Que se escaparían cuando vieses que iban á ser condenados? Mejor que mejor para el Gobierno. El periodista que se va al extranjero para no verse en presidio, influye menos en la opinión que el que está en él. Las víctimas hacen siempre prosélitos.

¿Espera el Gobierno acaso vencer por el temor de la prisión prolongada á los redactores de *El País*? Pase á visitarlos el ministro de la Gobernación, (lo que nadie extrañaría por haber sido tantos años periodista,) y se convencerá de que esa esperanza es infundada. Son muy jóvenes todos para calcular. Y la prueba es evidente; si calcularan ¿se verían en la cárcel?

¿Es que no es eso lo que pretende el Gobierno, si no que *El País* deje de publicarse? Otro error. Los periódicos no mueren por las persecuciones, antes bien se salvan. Y hablo por experiencia: nunca vivió EL MOTÍN mejor que cuando lo denunciaban antes de leerlo.

Creo, pues, que el Gobierno comete una torpeza dando pretexto para que, republicanos que no se veían ni se hablaban, hoy se encuentren y fraternicen al visitar los presos, y para que el camino de la cárcel se vea lleno de hombres honrados.

Si tenía que dar satisfacción á alguien prendiendo en masa á la redacción del periódico que atacó primero y más duramente la gestión militar de Martínez Campos en Cuba, ya se la ha dado. Vuelva en sí, y obre con calma y serenidad.

Es posible que algún periódico ministerial conteste que esto de prender y soltar es cosa privativa de los jueces. ¡Bah! ¿Quién cree ya en eso? Nadie. Si el poder ejecutivo no interviene en estos asuntos, maldito el interés que tienen los jueces en negar fianza á un periodista. Lo de la independencia del poder

judicial es una frase hecha, muy bonita, pero muy falsa.

Por estas razones, y por muchas más deben ser puestos en la calle los redactores de *El País*; y no creo que sus compañeros, ni aun los ministeriales, faltasen á sus respectivos deberes políticos yendo en comisión á pedirle al Gobierno que suplicase al juez, (ya que hemos convenido en que no puede ordenársele,) pusiese en libertad á esos compañeros, no por el principio egoísta de «hoy por tí y por mí mañana», si no por ser de justicia, y más que de justicia, de equidad.

JOSÉ NAKENS.

Leo en un periódico ministerial, que la instancia que el acaudalado naviero catalán, Sr. Jover, ha dirigido al Gobierno haciendo ofrecimientos para transportar gratis á los heridos en la campaña de Cuba, no ha podido resolverse en ningún sentido, porque en ella no se mencionaba si los repatriados tendrían ó no asistencia médica y religiosa, punto de esencial interés omitido en la solicitud de referencia.

Ni al que asó la manteca se le ocurre que quien hace un ofrecimiento de esa clase, no se cuide en primer término de la asistencia médica.

En lo de que sea esencial la asistencia religiosa, no he de entrar; mas por si éste pudiera ser un argumento que alguien emplease en favor de Comillas, opino que debe ir en cada barco un cura. Con desinfestarlo después, en paz.

La cuestión en este asunto estriba en que España vea que hay quien traslada gratis á los heridos, mientras Comillas cobra el pasaje. Y siendo esta la cuestión, no vamos á reparar en clérigo más ó menos.

EL ÚLTIMO ÍDOLO

Los periódicos monárquicos, con unanimidad rara y que nunca demuestran en la defensa de los intereses que les son comunes, se lamentan del fracaso del Sr. Pí en la Asamblea federal; tan bien les iba, por lo visto, con su actitud pasiva ante la restauración, ó tantas ventajas se prometían de su oposición constante, franca unas veces, solapada otras, á la idea de unión republicana.

Uno de esos periódicos, *La Epoca*, me alude personalmente, diciendo:—

«Por su saber, su integridad inmaculada, por su consecuencia y su rectitud, el jefe de los federales es una personalidad respetable, hasta para los que más alejados se hallan de sus ideas. Y han sido sus propios partidarios los que le han expulsado de la Asamblea, por no juzgarle bastante revolucionario, ni bastante dócil con los enjuagues electorales.

Y es que la representación más fiel del espíritu republicano en España es aquella cuyo gonfalon enarboló hace tiempo Nakens en EL MOTÍN, nombre simbólico: «¡Abajo los jefes! ¡Fuera los prestigios! ¡Nivelación y anarquía en toda la línea!» Esto es lo popular entre los republicanos.»

No está en lo cierto *La Epoca* al afirmar lo que afirma. Nadie ha expulsado al Sr. Pí de su partido; es él quien se retiró por no someterse al acuerdo de la mayoría, como estaba obligado á hacerlo por demócrata y por federal. Mas como esto no es de mi incumbencia, allá que los federales se las entiendan con él.

Lo que sí me incumbe es desmentir el aserto de que yo haya enarbolado nunca la bandera de «abajo los prestigios»; precisamente porque ningún jefe los tenía como revolucionario, me contenté modestamente con gritar: «¡abajo los jefes! Y que han caído y que yo lo celebro, está fuera de toda discusión.

Mi «abajo los jefes! maldito lo que tenía que ver ni con sus virtudes, ni con su integridad, ni con su rectitud: el que tuviera esas cualidades, con ellas se quedó. En cambio significaba claramente: «el partido republicano debe emanciparse de los que lo han tenido veinte años sirviendo de comparsa á la restaura-

ción, dividido en fracciones, y marchando al compás que le han marcado.» Y también significaba esto: «hay que ir á la unión á toda costa, mas para ello es preciso anular las jefaturas, que lo estorban.» Y de que mi labor no ha sido perdida, buena prueba es lo que acabamos de presenciar: la caída del Sr. Pí.

¿Que esta caída no es definitiva, y que él procurará alzarse combatiendo por todos los medios á los que lo han derribado? Con seguridad; más esto solamente podrá ocurrir por debilidad de la mayoría de la Asamblea, legítima representación del partido. Si el Consejo que ha nombrado corresponde á la confianza que el pueblo ha depositado en él, el Sr. Pí no se levantará. ¿O no hay más que estar predicando democracia toda una vida y aceptando cargos y jefaturas populares, para erguirse soberbio á la menor discrepancia, y negarse á reconocer el derecho del pueblo á imponer su voluntad? Para decir «¡El Estado soy yo!», hay que ser rey absoluto. Y el Sr. Pí no lo es, aun cuando lo que ha hecho pruebe palpablemente que ha estado ejerciendo de tal mientras se lo han permitido, y que sólo á condición de serlo ha continuado al frente del federalismo.

Por otra parte ¿qué tiene que ver el prestigio con la jefatura? ¿O es que el Sr. Pí no es nada si no es jefe? ¿O es que se quería que como jefe emulase al padre de Jesús en lo de Eterno? ¿O es que en esta tierra, donde el pueblo ha derribado reyes por ir contra la opinión popular, tenía que ser jefe por fuerza y jefe indistinto é inviolable?

La causa de la retirada del Sr. Pí no puede ser más antidemocrática. Si el pueblo no quiere acudir en adelante á las elecciones y envía sus representantes para que acuerden el retraimiento y la unión revolucionaria ¿cuál era el deber del Sr. Pí? Someterse á la ley de las mayorías. Aun cuando hay que disculparle: tantos años de imponer sin trabas su voluntad, le han hecho olvidarse de ese deber rudimentario.

No voy á discutir aquí las razones que el pueblo alega para no tomar parte en la farsa electoral; lo que sí aseguro es que nunca se le habría ocurrido apelar al retraimiento, si en el Congreso, en las diputaciones provinciales y en los municipios hubiera visto á sus mandatarios, al Sr. Pí el primero, en el terreno debido.

Me queda por contestar el último extremo; el de que lo popular entre los republicanos es la nivelación y la anarquía. *La Epoca* no se ha fijado en que es precisamente todo lo contrario. El deseo de unión es el que nos ha movido y nos mueve á derribar las ermitas llamadas partidos republicanos, para formar con sus materiales una catedral: el partido republicano; única manera de acabar con la anarquía resultante de la división. A los monárquicos, (ahora se ha visto bien claro) les convenía que las cosas continuaran como hasta aquí, y por esto se lamentan de la muerte del prestigio del jefe federal. Si no tuvieran los federales otra razón para perseverar en su actitud, esa sola debería bastarles.

El cargo más terrible que se ha hecho á Martínez Campos por su campaña en Cuba, se lo ha hecho Máximo Gómez, aplaudiéndole y lamentando su relevo. De igual manera, la condenación más dura de la conducta política de Pí ha partido de los monárquicos, al elogiarle como lo han hecho.

Porque en el caso presente no hay medio de disculpar el elogio con estos versos de Er-cilla:

La muerte de un contrario poderoso solamente el que es vil la solemniza.

Pues ni el Sr. Pí ha muerto materialmente,

ni tiene que ver nada la severa y noble actitud que debe guardarse ante la desgracia del enemigo, con la extemporánea lamentación de los periódicos monárquicos. Si creyeran que el Sr. Pi era un peligro para ellos, ¿se habrían lamentado así?

Dice *El Grito del Pueblo*, de Alicante, que llegó á Almansa una familia obrera de los que van de pueblo en pueblo buscando trabajo, compuesta de marido, mujer y cinco pequeñuelos.

Que el jefe de la familia, que ya venía enfermo, empeoró, y murió en medio de la más espantosa miseria.

Que la mujer se presentó al cura de la primera iglesia que encontró, en súplica de que enterrase el cadáver puesto que ella no tenía ni para dar pan á sus hijos, y el cura se negó, empleando formas poco adecuadas.

Que entonces la infeliz fué de puerta en puerta con sus hijos, pidiendo limosna hasta reunir la cantidad que el cura le exigió por adelantado, y que sólo después de entregársela ordenó el enterramiento.

El querido colega me recomienda ese cura, y en verdad no sé qué decirle, pues encuentro natural y corriente todo lo ocurrido.

Obreros que no encuentran trabajo y que mueren de hambre; curas que se niegan á enterrarlos si no se les pagan por adelantado sus derechos... todo esto es tan usual, que casi no merece la pena de ocuparse de ello. Y harto lo reconoce *El Grito del Pueblo* al aconsejar á sus amigos que busquen un cura caritativo y generoso, y que si lo encuentran, publiquen su nombre á los cuatro vientos como caso raro y digno de ser conocido del mundo entero.

A lo que yo les digo:

«No lo publicuéis, no, si por azar lo encontráis, para no hacer blanco de las iras clericales al infeliz. Cura que se portase de ese modo, sería maldecido por sus compañeros y perseguido de muerte. El tigre que viniese á este valle de lágrimas con la humildad del cordero, sería devorado por sus correligionarios.»

UN CONSEJO

Monísimos redactores del papel comillesco: el *Pae Sanz* sea con vosotros en sitio donde la luz no luce con la sombra.

Voy á daros... ¿A que no adivináis qué? Un consejo: que huyáis de esa redacción donde os explotan como á negros. (Si queréis saber lo que significa esta frase, leed, leed la obra titulada *La verdadera vida de D. Antonio López*, escrita por D. Francisco Brú, tío carnal del marqués de Comillas, y en ella aprendéis cómo el papá de éste entendía y practicaba la frase.)

Os explotan, sí; porque esto de no tener sueldo, y escribir con la remota y casi siempre burlada esperanza de que os arrojen alguna vez un billete de veinticinco pesetillas, como se arroja un mendrugo á un can, ni es compatible con la dignidad humana, ni aun con la beata siquiera.

Comprendo que cualquier infeliz se declare jesuita, porque el hambre es mala consejera y nadie está libre de un mal pensamiento; pero ya que lo haga, que saque siquiera ¡voto á cien solideos llenos de pringue!, para llenar la tripita. Mas aceptar el bochornoso nombre de jesuita para seguir pasando necesidades, esto es ya el colmo del rebajamiento, es la imbecilidad en su grado máximo.

Yo no soy intransigente, aún cuando tenga fama de tal; y así, me explico que el Huertas primero, el Barrantes después, y recientemente el Pajarón (y aquí una aclaración para que la opinión no sufra equivocación: ese Pajarón es tan chiquitín que apenas merece llamarse pajarín;) me explico, repito, que al ver yermo el campo del libre pensamiento, se acogieran á sagrado para catar lo caliente; pues si bien es cierto que el hombre no vive solo de pan, también lo es que sin pan no puede vivir. Pudieron haber tomado profesión más decente, la de dar el cartucho de perdigones inclusive; pero como la elección de oficio es libre, allá cada quisque se las busque como pueda.

Mas vosotros, los que nunca navegasteis por los civilizadores mares de la impiedad, ¿no os subleváis ante la idea de servir de gan-

cho á los jesuitas para que saquen millones del idiotismo nativo ó del vicio averiado, mientras vosotros devoráis en pobre escudilla los duros garbanzos de la miseria ordenada? ¿No hierve vuestra sangre ante la idea de ser esclavos de ajena voluntad, sin el consuelo triste, pero consuelo al fin, de que vuestro sacrificio os dé lo bastante para satisfacer las exigencias de la materia?

Cuando leo vuestros escritos, siento la compasión desbordarse en mi pecho. No soís unas lumbreras, ni mucho menos, mas alguno de vosotros no deja de tener chispa; (y no me refiero á aquél que tan hermosas las tomaba en compañía de aquella jembra que se traía de Chamartín.) Y sirviendo para algo ¡cómo escribís sin sueldo en el periódico de un archimillonario y de un jesuita que divide de un sablazo á un mosquito, tal es su práctica en la esgrima de las bolsas?

Por vosotros, por vuestra dignidad, por decoro de cuantos manejan la pluma, pensad en esto que os digo, infelices explotados; considerad que vale mucho lo que hacéis, porque nada vale tanto como el aniquilamiento de la voluntad y la renuncia á la independencia, y exigid lo que en justicia os corresponde.

Y ya que renunciéis á la noble altivez del escritor libre; ya que no podáis experimentar el hermoso orgullo del que sabe que no hay en el mundo dinero bastante para comprar su conciencia; ya que os esté vedado sentir la satisfacción, á ninguna otra comparable, de mover la pluma por vuestra cuenta, que os lo paguen bien, pues para ser jesuita y no ganar nada...

Terminad vosotros ese adagio ó modismo.

¡Los dioses se van! he leído en *El País*.

¡Se han ido, se han ido! querido colega. El Júpiter del Olimpo republicano era Pi, y no ha aguardado á que lo echen, si no que se ha ido solito.

Estamos de enhorabuena los que amamos la República.

ANTONIO GALVEZ

Al abrazarle hace pocos días, me sentí orgulloso. ¡Quedan tan pocos hombres como él!

Había venido á la Asamblea federal entusiasmado y creyendo que se iba á celebrar por fin la unión de todos los republicanos, y tornaba triste á su retiro de la provincia de Murcia después de haber presenciado una nueva división en su partido.

Nada decía, á nadie recriminaba, pero se leía en su varonil semblante el dolor que experimentaba al no poder disculpar siquiera la conducta del Sr. Pi en la Asamblea; del señor Pi, á cuyo lado militó siempre, y que en un arranque de soberbia se acababa de sublevar contra su partido.

«Ese es el hombre, —le dije;— su misión entre los republicanos se ha limitado á dividir, antes de la revolución, en ella, durante la República y después de la restauración; unas veces con disquisiciones socialistas, otras con intransigencias trasnochadas, otras con el pacto, otras con el partido único cortado á su medida, etc., etc.

Su labor de todos los días ha sido destruir. Hoy echa de su lado á Figueras, mañana á Sánchez Yago, Cala, Fernando Garrido y otros federales importantes; más tarde á Santa Marta, y ahora á usted, amigo Galvez, á Vallés y Ribot, Pérez Costales, Blasco Ibañez, Antón Moras, Niembro, Barcelona, Castillo, Clemente Gutiérrez, Pallarés, Merino, Pedregal, Lumbreras y cien más, todos antiguos, probados, y algunos con historia más llena de sacrificios que la suya. El partido numeroso, compacto, viril, entusiasta y con muchos hombres de valía, lo ha dejado reducido á una decena de amigos particulares, de escasa importancia, exceptuando dos ó tres. La restauración debe estarle agradecida.

En nombre de una consecuencia falsa, y á más de falsa, estéril, el Sr. Pi ha combatido

todos los hombres, todas las ideas y todos los procedimientos: Castelar, Figueras, Salmeron, Ruiz Zorrilla han servido de blanco á sus anatemas; lo unitario, lo federal no pactista, el procedimiento legal, el revolucionario, nada se ha librado de sus arremetidas. Pero ¿qué más, sino se libraron los republicanos del 73, sobre los cuales arrojó estas palabras infamantes: «¡por cada diez leales he encontrado cien traidores!»

Funesta labor la de ese hombre para el partido republicano en general, y para el federal en primer término. Si la unión no está hecha, él y sólo él tiene la culpa. Cuando se ha visto compelido á pactarla, la ha deshecho al poco tiempo, haciendo recaer la culpa sobre los demás. A él se debe que la coalición iniciada por Santa Marta no diera el resultado apetecido; él ayudó á la formación del partido centralista para debilitar al progresista, reservándose el combatirle después; y no teniendo ya otro qué combatir, convoca la Asamblea del suyo, y porque se vé en minoría apesar de los reprobables manejos empleados, se retira, renuncia á su representación y amenaza con seguir perturbándolo.

Este es el hombre, sí; el que no fué durante la República ni político, ni enérgico, ni hábil, ni revolucionario, ni hombre de Estado siquiera; el que desde la restauración se ha dedicado á dividir y desquiciar, predicando el retraimiento cuando los republicanos acordaban ir á las elecciones, la lucha legal cuando se preparaban para la revolucionaria, haciendo cuestión de gabinete detalles sin importancia, siendo concejal y no yendo al municipio, siendo diputado y no yendo apenas al Congreso, disparando desde su periódico bala rasa contra todos, y lanzando por último contra sus partidarios la nota de chanchulleros electorales, á la que seguirá la de apóstatas, y después la de traidores.

¡Y si siquiera hubiese desquiciado y perturbado á los republicanos para romper los moldes antiguos y preparar la formación de un gran partido! Pero, no; lejos de eso, y ahora lo acabamos de ver, ha dividido por el placer de dividir, por quedarse solo cantando su triunfo sobre las ruinas del republicanismo, sin importársele nada de que la restauración gane lo que la libertad pierde.

Hombre que nunca perdona, ha sacrificado su partido á sus odios, aun sabiendo que en política hay que perdonar mucho, y hasta olvidar en ocasiones. ¿Quién puede decir hoy, si es patriota, y menos en un país tan perturbado como el nuestro, que no ha de unirse mañana con éste ó con aquél?»

Aquí llegaba en mi coloquio con Galvez, cuando éste, con toda la resolución del hombre que sublevó á Cartagena y que está siempre dispuesto á sacrificarse por la República, me contestó:

—Y, sin embargo, hay que hacer la unión; y yo confío que el partido federal, representado por esa Asamblea que ha abandonado el Sr. Pi, ha de cumplir con su deber.

—Así sea, le dije estrechando su mano; su mano, que tantas veces se tendió á los desgraciados, que á tantos salvó en las inundaciones, que tantos consuelos llevó á los atacados por el cólera, y que nunca rehuyó empuñar un arma para defender la República.

Se emborracharon dos estudiantes en el Seminario de Santiago, con vinillo que le llevaron de fuera; tropezaron con un catedrático, que les reprendió severamente; indignáronse por la reprimenda, y le propinaron una paliza.

Alborotóse el cotarro; algunos empleados pudieron sujetar á los humildes jóvenes, que llevaban sus navajitas y todo, y les obligaron á dormir.

A las tres de la mañana volvieron en sí, y decidieron abandonar el campo de sus hazañas; mas queriendo hacer algo que patentizase la buena educación que allí habían recibido, se pasaron por la cocina, asaltaron la despensa, se envasaron otra cantidad de vino, rompieron los bancos, las mesas y una rejilla, y á las seis de la mañana, tranquilos y satisfechos, colgaron los hábitos y desfilaron.

Dadas después las órdenes para detenerlos, fueron encontrados... ¿en alguna iglesia oyendo misa? ¿ante un confesonario reconociendo su culpa arrepentidos?... No; en una casa donde ninguna de sus inquilinas habían oído decir siquiera que se pronuncian votos de castidad en el mundo.

Este hermoso suceso demuestra que no hay educación como la que se recibe en los seminarios, ni freno como el religioso.

¡LIBERTAD Y Á ELLOS!

Varias veces he pensado que Eugenio Süe se equivocó al encarnar en el P. Rodín, de *El Judío Errante*, el talento, la astucia y los crímenes de la Compañía de Jesús. El vulgo cree que todos los jesuitas son como aquél, y le asusta la idea de ponerse enfrente de ellos. Y de esto están viviendo hace tiempo. Ahuyentemos ese fantasma y habremos hecho lo más.

La fuerza de los jesuitas reside principalmente y casi únicamente en la práctica constante del principio de Asociación; asociémonos, y la victoria será nuestra.

Valemos y somos más que ellos; y si ellos tienen quien los apoye, nosotros tenemos quien nos siga; y la falta en nosotros del dinero que á ellos les sobra, está compensada con la audacia y la energía que sabemos desarrollar. Tenemos además á nuestro lado á todos los que trabajan, á todos los que sufren... ¿Y vamos á temer á los jesuitas?

Bastante tiempo ha estado adormecida la opinión, permitiéndoles esto acaparar riquezas, oponerse á las corrientes modernas, perseguir la prensa en nombre de la moralidad, jellos, los inmorales de todos los tiempos! É ir minando poco á poco el edificio de la libertad, alzado sobre sangre, lágrimas y ruinas por nuestros padres.

Aperebímonos á la lucha en todos los terrenos. Por mi parte, juro emplear para exterminarlos las mismas energías que he puesto en otras campañas coronadas ya por el éxito, y eso que las comencé completamente solo, mientras que para ésta cuento ya con el apoyo de los siguientes colegas:

<i>El País</i>	Madrid.
<i>La Justicia</i>	»
<i>Las Dominicales</i>	»
<i>El Resumen</i>	»
<i>La Voz Montañesa</i>	Santander.
<i>El Balaarte</i>	Sevilla.
<i>El Pueblo</i>	Valencia.
<i>La Antorcha Valentina</i>	»
<i>La Unión Republicana</i>	Pontevedra.
<i>La Unión Democrática</i>	Alicante.
<i>El Clamor</i>	Castellón.
<i>El Censor Democrático</i>	Manzanares.
<i>La Región Extremeña</i>	Badajoz.

Y además con las valiosas personalidades siguientes:

<i>Un Católico Rancio</i>	Madrid.
F. Ferrer.....	París.
Tomás Pérís.....	Villanueva de Castellón.
Julio Fernández Mateo..	Sevilla.
Ginés García Navarro..	Mazarrón.
José Serracant.....	Granollers.
Antonio Sánchez Pérez..	Madrid.

Por cierto que el por tantos conceptos distinguido correligionario que aparece el último, se adhiere en esta forma en un suelto de *La Voz Montañesa*:

«Parece que se trata de organizar una liga contra el jesuitismo.

Bueno; pues si de eso se trata, yo soy uno.

Hagan ustedes el favor de apuntarme y me señalan puesto.

De que sirva yo para algo, no respondo; de que acudiré á él, estoy seguro.»

Y que será uno de los que más valgan, sino el que más, lo sabemos todos.

(Se continuará).

«¡El pueblo es el Soberano! ¡La autonomía del municipio y de la Región sobre todo! ¡El poder central es inmoral y corruptor!»

Esto se ha llevado diciendo toda su vida el Sr. Pi. Pero elije su partido una Asamblea que disiente de él en el punto concreto de la lucha legal, y se sulfu-

ra, se encoleriza, presenta su dimisión, y desconoce la autoridad del pueblo.

Autonomía de talco.

Al Sr. Pi le ha ocurrido lo que á los chicuelos mal criados; mientras los demás hacen cuanto se les antoja, vida y dulzura; en cuanto les contrarian en algo, exclaman ¡ya no juego!, y se retiran por el foro como él se ha retirado de la Asamblea por que no pudo reducirla á que le regalasen una mayoría.

Ya era tiempo de que lo conocieran.

UN MANIFIESTO

El Consejo del partido federal lo ha publicado, dando cuenta de la disidencia del Sr. Pi por no tener mayoría.

El Manifiesto aconseja á los federales que se organicen para llevar la unión á cabo, mantener incólumes y aumentar los prestigios del partido federal, prescindiendo de todo personalismo.

También se hace notar en el documento la circunstancia de que el Sr. Pi se ha retirado de la Asamblea de su partido, y no se retira del Congreso sabiendo que la mayoría de sus correligionarios es opuesta á la lucha legal.

El documento está bien razonado; pero si los federales que lo firman se dejan llevar de perjudiciales respetos con quien no les guarda ninguno; si no proceden con actividad y energía, el Sr. Pi se les impondrá, porque se pinta solo para la labor ratonil de morder la cuerda que lo ata.

No se olviden de que van á ser zaheridos, calumniados, menospreciados... Nada teman, sin embargo, si aceptan la batalla en todos los terrenos. El Sr. Pi ha vivido hasta ahora de la prudencia, el amor á la causa y el patriotismo de sus correligionarios; pero si éstos vacilan, si desmayan, si los detienen vanos escrúpulos, que se preparen á ser expulsados del partido.

Mucho tiempo han tardado en tirar de la espada para defenderse; esto les da autoridad sin duda alguna; más tengan presente que la espada, una vez fuera de la vaina, no debe volver á ella sino después de someter al contrario ó acabar con él.

Y hoy su contrario, más que el unitarismo, más que la monarquía misma, es el Sr. Pi.

A someterlo, pues, ó á exterminarlo al grito de ¡viva la unión!

También el obispo de Sión ha dado una conferencia para persuadir á los obreros de que viven en el mejor de los mundos posibles: la terminó diciendo «que si el obrero no deja fortuna, deja otra herencia que vale mucho más; para la hija la honradez, y para el hijo los instrumentos del trabajo.»

Faramalla pura; la honradez es la muerte para la hija del obrero en la mayoría de los casos; y respecto á los instrumentos de trabajo, no creo que haya muchos obreros que se los trasmitan á sus hijos, á menos que no sean sastres y les dejen un par de agujas.

¿Qué afán les ha entrado á los que cobran del Estado miles de duros, por hacer creer á los obreros que están hechos unos canónigos! En ocasiones ese afán resulta un insulto terrible ó una burla sangrienta. ¡Si sabrán ellos como están y cómo viven!

EL IMPERIO DEL JESUITISMO

Así se titula el libro del Sr. Ceballos, puesto ya á la venta, y que es el libro de propaganda más terrible que se ha escrito desde hace tiempo contra los loyolas.

¿Porqué? Porque no discute su doctrina, sino que presenta hechos, descubriendo las tramas de que se ha valido la Asociación jesuítica de *Padres de familia* para apoderarse de la cátedra, hundir la prensa, influir en las elecciones, realizar grandes negocios y acapararlo todo, poniéndose la careta de defensora de la moralidad.

El Sr. Ceballos ha prestado un gran servicio á la sociedad; todas las antipatías que se había creado sirviendo á los jesuitas, las ha sabido trocar en simpatías con su franco y valiente proceder. Educado desde niño al lado de esas gentes, tardó bastante en conocerlas,

y aun después de haberlas conocido, calló mucho tiempo. ¡Cuesta tanto desprenderse de las ideas que se adquieren en la juventud!

Al romper con ellas, y pedir auxilio á la prensa para desenmascararlas, no ha sido con la mira grosera y mezquina de remediar sus necesidades, como han hecho los desdichados que desde nuestro campo se han pasado al jesuitismo; antes bien se ha cerrado muchas puertas. ¿Qué mejor justificación de su conducta? El que arriesga ó compromete su porvenir por decir la verdad y decírsela á enemigos poderosos, ese merece respeto y consideración de todos los hombres dignos.

Es libro que conviene que circule mucho, para que hasta los liberales más apáticos se indignen ante los torpes manejos y las continuas arterias del jesuitismo, y por esta razón lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, que pueden dirigir sus pedidos á don Emilio Gutierrez, Ayala, 7, principal. Cuesta una peseta.

Si prefieren dirigirse á nosotros, mandáremos por él, y se lo serviremos.

Van al templo las madres de Rota á rogar por los hijos que tienen en Cuba, y reciben el santo consuelo de oír al cura Delgado estas palabras desde el púlpito:

«La isla de Cuba se perderá; pero se perderá cuando hayan muerto allí miles de cientos de hombres.»

¡Qué frase tan sublime y tan caritativa! «¡Morirán miles de cientos!»

Así es que las madres salen de la casa de Dios perfectamente consoladas y bendiciendo la misericordia divina que vela por sus hijos.

DOCUMENTO

El distinguido federal Blasco Ibañez ha dirigido el siguiente, que es sustancioso, A los federales de Valencia y su provincia:

«Me elegisteis como partidario de la Unión revolucionaria y el retraimiento, y por ambas ideas he votado en la Asamblea Federal, siendo el primero en apoyarlas al presentarse en forma de proposición.

Soldado disciplinado del partido, me propuse obedecer y acatar á la mayoría de la Asamblea, y así lo he hecho.

Tranquila tengo la conciencia y compadezco á los que, cegados por la soberbia personal, se han declarado en disidencia con la soberana Asamblea, negando acatamiento y obediencia á la mayoría que es poder indiscutible en toda reunión democrática.

Disuelto el antiguo Consejo, que ya hacía algunos años venía funcionando ilegalmente por falta de individuos, no existe hoy otra autoridad federal suprema que la Asamblea y el nuevo Consejo que la representa. En estos organismos tienen vacíos sus asientos aquellos á quienes corresponden por su historia y sus méritos. Si no van á ocuparlos demostrarán que desean la perturbación, que quieren la guerra, influidos por mezquinos odios personales ó por afectos de familia, que si son santos y respetables en el hogar, resultan irritantes y odiosos cuando trascienden á la esfera política.

Y no digo más.

Si el partido desea mayor ilustración sobre recientes sucesos, dispuesto estoy á hacer en un *meeting* la explicación de los actos de la Asamblea y de los míos propios.—Vioente Blasco Ibañez.»

No puede decirse más, ni juzgarse mejor en menos palabras la conducta del Sr. Pi. *Soberbio, disidente, desobediente*, haciendo funcionar organismos ilegales, perturbador que quiere la guerra, que siente mezquinos odios personales, y que sacrifica el partido á efectos de familia.

El retrato está bien hecho. Si lo hubiese leído antes de escribir cuanto va en este número contra el Sr. Pi, con seguridad que no lo escribo. Esas líneas condensan todo mi pensamiento y van más allá aún.

Y conste que Blasco Ibañez es uno de los hombres que más valen en el partido federal; literato notable, periodista enérgico y orador elocuente, con razón se envanecía el Sr. Pi de contarle entre los suyos.

Murió en Burjasot un librepensador, se empeñaron los curas en llevárselo al cementerio católico, y por fin se salieron con la suya. Igual ha ocurrido con otro en Bañeras.

Desde que ven los curas que sus ingresos merman por los muchos ciudadanos que quieren reposar en los cementerios civiles, se afanan por llevar á los suyos á los librepensadores.

¿Y aquello de heregía, impiedad, profanación de camposantos y demás zarandajas? Todo olvidado ante el santo temor de que mermen los ingresos.

Si esto sigue, es probable que, cuando yo estire la herética pata, traten de conducirme al cementerio católico. Mas les juro desde ahora á los que tal intenten, que llevaré un revolver á prevención y desceraré un tiro al grajo que tenga más cercano.

¡Ahí es nada lo de llevarme á un sitio donde pudiera estar al lado de un presbítero!... ¡Digo, y con lo que apestan en vida! ¡Estarán apetitosos después de muertos! Tendría yo que estar constantemente llevándome el pañuelo en las narices.

¡Oh! No, nunca. ¡Antes morir!

LA SANTA PAZ DEL TEMPLO

Ha sido procesado el apoderado que tiene en Madrid el Cabildo catedral de Sevilla. Y Gironés, el valiente director de *El Baluarte* que formuló ante el Juzgado la correspondiente denuncia, espera que en breve lo serán también los señores capitulares don Manuel Marrón, D. Francisco Bermúdez Cañas, don Servando Arboli y D. Manuel Rodríguez, individuos de la Junta de Patronatos del Cabildo, verdaderos responsables de la irregularidad existente en los fondos de la caja encomendada á su custodia, consistente en unos DOS MILLONES DE REALES.

La esperanza de Gironés desaparecerá pronto. Habiendo arrojado á la opinión un hueso para que se entretenga royéndole, la carne presidiable no parecerá.

Después de escrito lo anterior, abro *El Baluarte*, del 18, y leo que el día anterior llegó al local de los Juzgados el canónigo Sr. Fernández Venegas, lívido, con el semblante descompuesto, como impetrando el auxilio de la autoridad contra un incalificable atropello.

Que averiguada la causa, se supo que en la reunión de canónigos celebrada poco antes en el Cabildo catedral, se acordó no facilitar al Juzgado del distrito de la Magdalena los testimonios que tiene pedidos de las actas Capitulares en que constan ciertos extremos y determinados acuerdos referentes al asunto de los dos millones.

Que el Sr. Fernández Venegas se negó á votar el acuerdo, y que con tal motivo hubo puños como mientes y mientes como puños, habiendo canónigo que intentó asir por el cuello á su compañero, arrojándole todos de la sala, y conminándole para que no volviese más al seno del Cabildo ni á sus deliberaciones.

¡Qué divino es todo esto!... Desaparición de millones y objetos de arte valiosísimos en la catedral de Sevilla... Negativa de los acusados por la opinión á entregar documentos al juzgado... Escandalera monumental... Cachetina sacra... Aspiraciones á estrangular un compañero... ¡Pues diga usted que ni en el Municipio madrileño!

Pero ¿qué digo en el Municipio? En una cueva, en el campo, y entre gentes de trabuco, manta jerezana y alma atravesada, no hubiera podido tomar la escena carácter más apropiado...

Propongo un voto de simpatía para los canónigos que tan excelente flor me han proporcionado y les suplico que no cesen en su moralizador empeño de negar al juzgado los datos que pide, y reventar de paso á los Venegas que no se presten al piadoso chanchullo.

O son ó no son ministros del Señor.

EL TRAGALA

Tres noticias interesantísimas.

«El pectoral que la Diputación de Orense regala al electo obispo de aquella diócesis, Sr. Carrascosa, es de oro, y contiene la cruz doce gruesas amatistas, ciento cuarenta y seis brillantes, ochenta y seis rosas de esferas, el pasador del cordón y una gruesa amatista con catorce brillantes. El cordón es también de oro, y todo se halla colocado en un magnífico estuche de terciopelo.»

«El Ayuntamiento de Suances ha regalado al obispo de Cádiz un magnífico pectoral y un anillo, hechos expresamente en Roma. Abundan en tan preciosos objetos las esmeraldas y los brillantes. El presente asciende á algunos miles de duros.»

«A pesar de las protestas de la prensa de Málaga y de las gestiones hechas por la clase obrera, el Ayuntamiento de aquella ciudad ha celebrado el anunciado banquete de cien cubiertos en honor del nuevo obispo, señor Muñoz Herrera.»

«Cuando estuvo el Nuncio en Granada ocupó en el palacio arzobispal cuatro habitaciones adornadas con el mas exquisito gusto y con un lujo sorprendente; muebles riquísimos con incrustaciones de concha y nacar, valiosos objetos de arte, valiosos tapices.»

Después de leer esas cuatro noticias, ¡qué consoladas quedarán las madres de los que luchan en Cuba, y qué convencidas las familias de los obreros que se mueren de hambre en la Península, de que la religión de Cristo es la del pobre y el desvalido!

¡OLE POR LOS BARBIANES!

Más detalles acerca de aquel clerimico que en Piedras Albas se metió la mañana del 28 de Diciembre, en la casa de una moza cuyo padre estaba en el campo, y que no salió hasta la noche.

Parece ser que el amigo no era primerizo en estas empresas, pues hace un año le armó otra moza algunos escándalos por la propiedad de un roro, parando aquello en un juicio de conciliación, donde todo se arregló mediante la intervención de un ciudadano á quien apodan el *Rey chico*.

Pero vamos con el hecho reciente.

Como ya dije, entró mi cura en la casa, y, al verlo, se pusieron en acecho varios vecinos; éstos se lo dijeron á otros, que á su vez lo divulgaron, y no quiero decir si estaría concurrida todo el día la resolana que hay frente á la casa.

Al anoecer era tanta la gente, que se presentó el padre del clérigo enchiquerado, y la insultó, teniendo que acudir el alcalde y mandar retirar á todos; pero en esto se llenó la plaza de católicos, y comenzó una de gritos y de silbidos que daba gozo.

A poco llegó el padre de la chica, con varios parientes y amigos que habían salido al camino para prepararlo, y entonces intervinieron las autoridades y sacaron al tenorio clerical de la cuadra, á donde sin duda lo llevó su instinto.

Asomó la seráfica jeta á la calle, y al ver tanta gente, retrocedió y se coló en un cuarto; el juez municipal y el alcalde lo hicieron salir, y aquí de los pitos y de las voces; era un encanto aquello.

Temiendo que apesar de la protección de las autoridades el pueblo le hiciera pupa, se metió en casa de un tal Justo, y desde ella salió á una de presbítero para Coria, en donde no sé si continua.

La energía del alcalde evitó seguramente un conflicto, y eso que el de las faidas no lo podía ver por ser republicano y estar suscripto á periódicos de sus ideas.

Porque eso sí; todo lo ancha que tiene la manga para cuanto se relaciona con el voto de castidad, tiénela de estrecha para los que no piensan como él. Niño hay en el pueblo que está sin bautizar hace ocho meses, por no querer admitir como madrina á una señora á pretexto de que no se ha confesado, siendo mentira; lo que demuestra que este es de esos que se ahogan con un pelo y se tragan un elefante.

Felicito á los vecinos del pueblo por el buen rato que el humilde siervo de Jesucristo les proporcionó, más les advierto que anden con ojo con el que vaya á sustituirlo, (pues no creo que el antiguo tenga la poca apresión de volver;) hay tan poco donde escoger en el gremio, que bien pudiera ir uno que hiciese exclamar al que se ha ido; «otro vendrá que bueno me hará;» y á los vecinos, «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los periódicos neos se han apresurado á desmentir que el Papa haya pensado siquiera en bendecir á las soldados italianos que marchan á Erytrea, ni en enviar medicamentos ni vino para los heridos, ni en crear un asilo para los huérfanos de los soldados indígenas que hayan perdido la vida en la campaña.

Ganas de perder el tiempo, por que nadie había dado crédito á la noticia.

Gran escándalo en Denia á causa de los insultos dirigidos por el jesuita Sola á una estudiante de jóvenes decentes. El alcalde se vió obligado á expulsar de la población al hijo de D. Ignacio.

Si todas las autoridades cumplieran con su deber como ese alcalde, pronto tendrían los jesuitas que andar por los tejados hasta el día que el pueblo soberano llegara cortesmente á suplicarles que se dignaran plantarse en la calle de un higiénico salto. Por lo tanto, mi aplauso á ese alcalde.

La Antorcha Valentina vuelve á preguntar al arzobispo Sancha por el paradero de unos millones del *Acervo Pio*, que tienen á su disposición los prelados de aquella diócesis, anunciándole que si no se lo dice, va á citar este caso como un escándalo parecido al legado de Igareda que retiene el de Cádiz. A lo que dirá el arzobispo: «¿A mí qué? Años lleva la prensa pidiendo que mi colega Calvo y Valero de-

vuelva esos millones, y como si callara. Cuando se llega á obispo, las leyes se detienen á la puerta del palacio.»

Si el fiscal Sr. Ortiz, de León, estaba agradecido al cura de Santivañez de Parma, ¿cómo he de censurar que no se ensañase con él cuando se le formó una causa, creo que por adulterio?

El agradecimiento es virtud tan rara, que debe estimarse, mucho más si el que la practica está trasquilado por el vértice.

El jesuita Cadena (así llevara su apellido al pie) trató de *canallas* á los masones en un sermón que rebuznó en la iglesia de San Agustín (Málaga).

No parece sino que los jesuitas predicán mirándose á un espejo; y que, como los perros, ladran á la figura que tienen delante.

¿Que el cura de Oteruelo es un buen padre de familia?

No me atrevo á reprenderle por ello. ¿Qué reservaría entonces para los malos padres de ídem?

DISPAROS

Un tal Romale, inspector de la Compañía de los ferrocarriles del Norte en Valencia, ha prohibido á sus operarios la lectura de periódicos excomulgados, bajo pena de cesantía.

Recomiendo la lectura del libro de Ceballos al que quiere saber de dónde parte el tiro.

Siguen los curas de San Sebastián cobrando las rogativas que el ayuntamiento les paga para impetrar el triunfo de nuestras armas en Cuba.

¡Vaya una manera de trabajar curas y concejales para que la ciudad pierda el derecho á ser citada por su cultura!

El alcalde de Turís registró á varios asistentes al rosario de la Aurora y les recogió dos pistolas, tres cuchillos y dos facas.

Devoción y salvajismo son sinónimos en muchos casos.

Seis millones de reales dicen que vale el edificio de la calle de Atocha que el Gobierno ha concedido para seminario al obispo de Madrid, pero vale casi el doble.

Conste que esa cantidad, aplicada á las necesidades de la guerra de Cuba, hubiera salvado muchas preciosas vidas.

El Papa ha privado al príncipe de Bulgaria de recibir en adelante los sacramentos.

Lo malo para el príncipe hubiera sido que le privasen de comer chuletas.

¡Pero de recibir sacramentos!

La sociedad de Amigos del País de Jaen ha celebrado una solenne función religiosa para impetrar de la Virgen la terminación de la guerra de Cuba.

Empleado en hilas el dinero dado á los curas, habría resultado más provechoso. ¡Y no digo nada si se lo entregan á la madre de un soldado para que hubiese comido unos días!

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Victor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas. LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNITA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUJURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

LA VISITA PASTORAL, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿CUÁL ES LA RELIGIÓN DE JESÚS-CRISTO? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La Paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo. CARTAS DE TAYLLERAND.

EN PRENSA

POESIAS MISTICAS, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.